

“Gerónimo de Uztariz”

José Miguel LANA BERASAIN*



Esto de ser una revista sin número uno es un verdadero engorro. Cada vez que algún lector poco informado o que alguna biblioteca rezagada, deseosa de completar colecciones, nos lo reclama, uno tiene que decir la verdad, lo que exige emplear un buen número de palabras y no poco tiempo, o bien tirar por la calle de en medio y colgar el rótulo “Agotado”. El caso es que a una cuadrilla de historiadores volcados en la investigación de archivo y en la docencia (cuando ha habido suerte, y no es el caso más común) o en un sin fin de ocupaciones más o menos compatibles, no se les puede pedir que pongan en marcha un proyecto editorial como si de profesionales del periodismo o de avezados editores se tratara.

133

Uno de los frutos de nuestro diletantismo —mérito éste que ya ponderaba León Felipe: “para que nunca recemos como el sacristán

los rezos, ni como el cómico viejo digamos los versos”— fue, en efecto, la ausencia de un número uno, reducido a un cuadernillo con una declaración de intenciones, un directorio de socias y socios y un programa de actividades. Lo que entonces se concibió, y estamos hablando de 1985, como *Boletín del Instituto Gerónimo de Uztariz*, fue creciendo y madurando en los números dos y tres, donde recogimos, junto a algún texto de investigación inédito, las ponencias de una serie de encuentros que se habían organizado en torno al quincuagésimo aniversario de la guerra civil, al mito foral en la historiografía navarra o al periodo franquista. A partir del número cuatro fue ganando consistencia la publicación de originales que surgían directamente del gabinete del investigador, si bien el núcleo que vertebró ese volumen, el 150 aniversario de la ley de 25 de octubre de 1839, seguía dependiendo de las actividades organizadas ese año.

Fue entonces, en su cuarto número, cuando la revista fijó algunas de las características que le acompañarían hasta el número 12: la mancheta, la cubierta color crema, las ilus-

* Director de *Gerónimo de Uztariz*

traciones que encabezan los artículos o la misma existencia de un comité de redacción. Algunos detalles adicionales hubieron de esperar al número 8: la información del número y año de edición en el lomo, la referencia bibliográfica al pie de cada artículo o la inclusión de resúmenes en euskera, inglés y castellano buscaban facilitar el manejo de cada volumen por parte de sus usuarios. Fue entonces también cuando, a la vista de que la publicación había perdido su función original de informar sobre las actividades y avatares internos de la entidad a favor de la divulgación de trabajos de investigación inéditos, decidimos sustituir el encabezamiento *Boletín del Instituto Gerónimo de Uztariz* por un sucinto *Gerónimo de Uztariz*, acompañado y completado por el subtítulo aclaratorio "Revista anual del Instituto Gerónimo de Uztariz / Geronimo de Uztariz Institutuaeren urteroko aldizkaria". Transformaciones de menor calado, aunque más visibles, se acometieron a partir del número 13, con cambios en el tipo de papel y en el diseño de cubierta, al tiempo que se hacía un esfuerzo para que los trabajos aquí publicados fuesen recogidos en repertorios internacionales como *Historical Abstracts*, *America: History and Life* o el *Índice español de Humanidades*. Con todo ello, conseguimos homologar la factura de la publicación a los estándares que caracterizan a las revistas científicas del ramo más conocidas.

La definición de los contenidos de la revista y su estructura interna se adecuaban, entretanto, a un esquema en cuatro bloques, que incluía un dossier compuesto por tres o más trabajos con algún punto en común, un bloque de estudios más heterogéneo de dimensión variable, un apartado de reseñas de libros y un documento histórico comentado. Por los Dossieres pasaron temas como la propiedad y los mercados agrarios (números 5 y 12), la historia económica en diversas dimensiones (n. 6/7 y 13), los cuerpos militares y la financiación bélica durante el siglo XIX (n. 8), la estructura de clases durante el siglo XX (n. 9/10) o las nuevas perspectivas historiográficas aportadas por la historia de la mujer o por la historia de las mentalidades (n. 11). Por la sección de Documentos, zanjada ya desde el número 12, pasaron también las memorias de los registradores de la propiedad, el diario de guerra de Ramón Goñi, el proyecto de manicomio de Nicasio Landa, los combatientes navarros en los ejércitos leales a la República o el testimonio de Pancracia Ibarra sobre la última guerra carlista. Muchos más temas, y variados, se abordaron desde la tribuna de Estudios, dejando así, en conjunto, una amplia masa de información y reflexión histórica novedosa para lo que era habitual por estos lares.

Tal vez no esté de más resaltar la variedad de perspectivas, enfoques, presupuestos e intereses de quienes han colaborado, y lo siguen haciendo, en este esfuerzo. Lejos de todo sectarismo, y con el interés y el rigor científico como único norte, nuestras páginas han alumbrado inéditos de conocidos profesionales de la historia o de las ciencias sociales como Ana Aliende, J.I. Andrés Ucendo, Jesús Astigarraga, José Antonio Biescas, Pierre Broué, Gabriel Cardona, José Manuel Castells, Ricardo L. Chueca, Javier Donézar, Javier Echeverría Zabalza, Reyes Fernández Durán, María Luisa Garde, José María Garmendia, José Luis de la Granja, Mario García Zúñiga, José Angel Garrués, J.I. Gómez Zorraquino, María Angeles Herrero, Iñaki Iriarte Goñi, José María Jimeno Jurío, Sergei Karamurza, José

Ignacio Lacasta, María del Mar Larraza, Santiago Leoné, Demetrio Loperena, Rafael López Atxurra, Félix Luengo, Ludger Mees, Mari Cruz Mina, Víctor Moreno, Santiago de Pablo, Manuel Rapún, Ramón del Río, Pedro Rújula, Manuel Santirso, Mikel Sorauren, José Angel Tello, J.M. Usunáriz, F.M. Vargas Alonso o Iban Zaldúa. No han faltado las colaboraciones por parte de quienes más vinculados hemos estado al proyecto en uno u otro momento (Josu Chueca, Joseba De la Torre, Angel García-Sanz Marcotegui, José Miguel Gastón, José Vicente Iriarte, José Miguel Lana, Emilio Majuelo, Marisol Martínez Caspe, David Mendaza o Fernando Mikelarena), si bien ha existido una voluntad expresa de no convertir la publicación en un espacio cerrado y exclusivo. Bien lejos de la imagen de “chiringuito” que eventualmente podía haber adquirido, quizá quepa achacarle como reproche la afirmación contraria: si la revista constituye el escaparate de un colectivo historiográfico, éste no parece haber mostrado excesivo interés por reflejarse en la misma. No creo que quepa achacar este hecho a la pereza, sino más bien a un cierto, y tal vez mal entendido, sentido del pudor.

Del modo que fuere, la revista *Gerónimo de Uztariz*, faceta pública y publicada de ese proyecto historiográfico más amplio que es el Instituto homónimo, parece consolidado, con su número 16 ya en la calle, y con los trabajos que han de integrar su número 17 actualmente en proceso de evaluación, conforme a un cuestionario tipo, por parte de asesores anónimos. Mientras el interés por la historia contemporánea y por las gentes de este rincón del Pirineo siga vivo y no pierda su perspectiva crítica, la continuidad del proyecto está asegurada. Ese interés puede brotar en el Japón, de donde nos llegó no hace mucho una exótica suscripción, pero es casi seguro que continuará germinando aquí, donde a falta de mejores empeños públicos existen profundas raíces populares para darle soporte.

Lo que no tiene remedio, me temo, es la ausencia de un número uno y, como Sísifo, estaremos condenados a repetir una y otra vez la misma justificación o a zanjar la cuestión afirmando que está agotado.